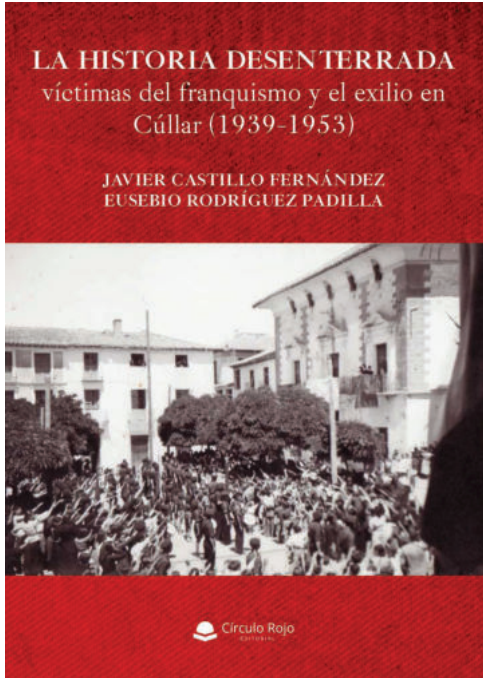


CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier & RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *La historia desenterrada. Víctimas del franquismo y el exilio en Cúllar (1939-1953)*. Almería: Círculo Rojo, 2019. 604 págs.



Esta obra es fruto de una larga y ardua labor de investigación llevada a cabo en numerosos archivos españoles y extranjeros. Sin embargo, no es un libro de historia común, ya que tiene como protagonistas a los perdedores de la Guerra Civil española, personas anónimas y de la vida cotidiana que un día sufrieron la represión del franquismo en su propio pueblo y de los que normalmente no se ha ocupado la historia. Hablamos de las víctimas del franquismo y el exilio desde 1939 a 1953, teniendo como testigo único la localidad granadina de Cúllar, donde se centran los hechos y las investigaciones, además, de haberse recogido numerosos testimonios orales de sus habitantes.

Los autores, Javier Castillo Fernández y Eusebio Rodríguez Padilla, doctores en Historia, respectivamente, por las Universidades de Granada y Almería, cuentan con numerosas

publicaciones sobre la represión franquista en diferentes regiones, podemos destacar algunos títulos como *La represión franquista en Almería, 1939-1945* (2005) o *La guerrilla antifranquista en la provincia de Almería. Huidos, guerrilleros o bandoleros* (2014). Pero, la iniciativa de realizar una publicación sobre la represión en el pueblo cullarenses surge bastantes años antes de su publicación, concretamente, en 2006, cuando los dos historiadores coincidieron en la exposición "Las caras de la represión: Cúllar (1936-1947)", que tuvo lugar ese mismo año en la localidad granadina. Aquí comenzaron a darse cuenta del enorme alcance que tuvo la represión en este pueblo.

Los autores agradecen la colaboración a todos los habitantes de Cúllar. A su alcalde, por su apoyo prestado desde un primer momento, y sobre todo a los represaliados y sus familiares por su gran esfuerzo y colaboración en la aportación de documentación privada que sólo ha sido posible recabar gracias a ellos.

El libro se estructura en torno a dos partes fundamentales que definen perfectamente los objetivos de los autores. Por un lado, estudiar, conocer y sacar a la luz esta parte de la historia reciente del pueblo analizando el alcance que tuvo

la represión franquista en todas sus facetas. Y, por otro, el reconocimiento a sus víctimas, un objetivo que está presente a lo largo de todo el libro, tanto en la segunda parte, dedicada a las biografías de las 431 víctimas reconocidas hasta la fecha, como en la primera; ya que en cada uno de los temas o casos tratados es una constante el nombrar a sus víctimas con nombres y apellidos, en una clara intención de que estén presentes en toda la obra.

La primera parte se divide en siete capítulos en los cuales podemos ver un estudio exhaustivo y riguroso de lo que fue la represión franquista en Cúllar en todas sus formas, y cómo afectó esta a su población. Siempre haciendo hincapié en los casos reales de las víctimas, desde el miedo, la escasez de recursos o el racionamiento, hasta los campos de concentración y clasificación de los soldados republicanos, las cárceles y sus pésimas condiciones, los trabajos forzados, el expolio, la persecución, el exilio...

Cada capítulo se divide en diversos apartados que se encargan de desarrollar y analizar detalladamente cada uno de estos temas aportando datos, como el perfil que solían tener los represaliados: edad, sexo, profesión, la clase social a la que pertenecían o el barrio de residencia... En este estudio llaman la atención algunos fenómenos como el alcance que tuvo la represión en las mujeres. Y es que en este caso, no sólo encontramos la recogida en los documentos, ya que aparte de las mujeres que fueron represaliadas por antiguos cargos o militancias afines con los ideales republicanos –un número menor que en el caso de los hombres– existió la cara silenciada de la represión femenina de la que se tiene constancia sobre todo por fuentes orales y que sufrieron muchas mujeres en silencio; en muchas ocasiones, por el estigma social que suponía tener familiares varones en la cárcel, o simplemente por salirse de los límites que la nueva sociedad tenía establecidos para ellas, madres, esposas, hijas... mujeres normales que eran sometidas al escarnio público soportando todo tipo de humillaciones y vejaciones, como el rapado de la cabeza.

Otro fenómeno a destacar será el alcance familiar de la represión pudiendo afectar a varios miembros de una misma familia. En este campo los autores descubren datos reveladores de cómo la persecución llegó a afectar no sólo a parientes de consanguinidad en sus diferentes grados (padres, hijos o hermanos) sino que, en algunos casos, damnificó a parientes ligados por el cónyuge como suegros o cuñados, segundo sagas familiares enteras. Los autores incluyen en el segundo capítulo ejemplos reales de algunas familias de Cúllar que se vieron sometidas a esta represión de alcance familiar.

El primer capítulo nos habla de lo que supuso la instauración de las nuevas instituciones franquistas y la creación del aparato represor municipal justo después de la guerra, que se centró en borrar cualquier rastro del antiguo Gobierno; no sólo en las instituciones, sino en cualquier parte exterior del pueblo, como los nombres del propio callejero. Destaca el drama que vivieron los soldados republicanos cuando al regresar a sus lugares de origen fueron internados en campos de concentración y clasificación según el grado de afinidad con la República. Muchos pasaron directamente a las prisiones con sus insalubres condiciones y la elevada mortalidad que existía dentro de estas, como nos muestra el capítulo

tercero, dedicado a las cárceles y a los procesos judiciales militares, en el que se destaca que muchos de los presos cullarenses fueron dispersados por toda España.

Otra opción para estos soldados republicanos al acabar la guerra fueron las unidades de trabajo forzado, otra faceta de la represión desarrollada en el capítulo cuarto y que cuenta con dos caras: la redención de penas mediante la explotación laboral, a la que una vez dentro de prisión podían acogerse algunos reclusos que cumplieran los requisitos; y, por otra parte, encontramos los batallones disciplinarios de trabajo forzado que existieron al margen de las cárceles y funcionaban como unidades de castigo, en los que acabaron sobre todo los prisioneros de guerra durante la contienda y hasta un año después de su finalización.

Otro fenómeno que surgió al finalizar la guerra fue la figura del bandolero o guerrillero huido a la sierra. Normalmente habían sido antes o durante la Guerra Civil altos cargos militares o políticos republicanos a los que con seguridad les esperaban penas de muerte o largas condenas; muchos no consiguieron exiliarse y no les quedó otra salida que echarse al monte. Posteriormente, consiguieron algunos apoyos del Partido Comunista y llegaron a organizarse constituyendo una guerrilla opositora hacia el último lustro de la década de 1940.

El capítulo sexto aborda la persecución que existió contra esta guerrilla antifranquista, demostrándonos que no sólo existió una persecución contra ellos, sino contra todos sus familiares y allegados que intentaron ayudarles a subsistir. Nos muestran ejemplos de casos ocurridos en Cúllar, como el asesinato de un guerrillero apodado El Carbonero a manos de la Guardia Civil, que trajo consigo la detención de al menos una veintena de cullarenses acusados de prestar ayuda o ser cómplices del Carbonero, acabando muchos de ellos en prisión.

El tema del expolio de bienes y las depuraciones laborales también fue una represión significativa que se destaca en el quinto capítulo, y que afectó sobre todo a cargos públicos, organizaciones o funcionarios del Gobierno republicano. De este modo, mediante la Ley de Responsabilidades Políticas, muchos se vieron despojados de todos sus bienes particulares, siendo lo más extremo de esta ley que también podían ser requisados los bienes de los familiares del expoliado.

El capítulo séptimo trata el tema del exilio, otra forma de represión a la que se vieron sometidos muchos españoles y cullarenses, bien por el miedo a la exclusión o a posibles represalias para evitar la cárcel, o en muchos casos para salvar la propia vida. Este capítulo, nos muestra detalladamente y con casos reales las numerosas caras del exilio, desde las penas de destierro que prohibían explícitamente la vuelta al lugar de origen de los recién liberados, como la forzosa emigración por la falta de recursos económicos a la que se vieron sometidos, sobre todo, los excarcelados de la posguerra que se enfrentaban a la exclusión social y laboral. La otra cara del exilio la protagonizan quienes tuvieron que marcharse durante o después de la guerra para evitar condenas de muerte o penas de cárcel. Muchos de estos exiliados acabaron como refugiados en campos de internamiento franceses, donde, una vez en el país vecino y cuando se suponían a salvo, el drama no cesaría para la mayoría de ellos, ya que al estallar la

Segunda Guerra Mundial muchos de estos refugiados españoles acabarían en campos de concentración y exterminio nazis. Este capítulo muestra casos reales de cullarenses que vivieron este infierno nazi después de la contienda española.

La segunda parte, dedicada a biografar las víctimas de la represión y del exilio, nos muestra, por orden alfabético, las semblanzas de las 431 víctimas reconocidas en Cúllar y sus pedanías hasta el momento, tanto en las sucesivas etapas de la guerra como en la posterior posguerra y primer franquismo, gracias a esta completa investigación. En esta parte se pretende reconocer, poner nombre y de algún modo homenajear a las víctimas.

Pero este libro no sólo reconoce a las víctimas, sino que también les pone rostro y cuenta con un anexo de fotografías de los propios represaliados y de sus familias en un intento por hacerlos visibles después de tantos años de silencio y olvido, pretendiendo crear una empatía con el lector, acercándolo a estas víctimas que suponen una realidad humana.

Esta obra nos hace reflexionar sobre muchos aspectos que aún hoy y en nuestra sociedad tenemos pendientes en esta materia, siendo inevitable pensar en el actual debate que ha generado la recién estrenada Ley de Memoria Democrática, que nos hace ser conscientes de su magnitud y de lo necesario que ya venía siendo en España una ley de memoria justa que dignifique y reconozca a las víctimas y sus familiares.

Porque somos nosotros como sociedad los que no debemos olvidar que la peor condena que se les ha podido imponer a estas víctimas y a sus familiares después de la represión vivida, ha sido precisamente el olvido; ese olvido forzoso e injustificado al que los hemos sometido durante décadas, incluso ya en nuestra sociedad democrática, cuando paradójicamente lo primero que debería reconocer una sociedad avanzada y democrática es a las personas que un día lucharon por ella.

Sin duda, la sociedad democrática de hoy tiene una gran deuda para con estas personas que sufrieron la represión para dedicarnos “en silencio” la libertad de la que hoy gozamos. De nosotros, como sociedad avanzada y libre, depende romper ese injusto silencio impuesto desde hace décadas y darles voz. Este libro es una buena muestra de ello y sería necesario en muchas localidades españolas donde el franquismo dejó su feroz huella.

Lorena MURIANA LARA